

AMORIS LAETITIA, UNA APLICACIÓN DE EVANGELII GAUDIUM A LA REALIDAD DE LA FAMILIA

Antonio Ávila¹

Los organizadores de este encuentro me han propuesto, como ustedes saben muy bien, que mi intervención gire en torno a la exhortación apostólica *Amoris laetitia*, y a la catequesis familiar, tal como aparece en este documento y en las diferentes aportaciones del Papa Francisco. A partir de aquí, mis reflexiones han ido madurando y amalgamándose hasta llegar al texto que tienen ustedes entre sus manos. En él no pretendo reducirme a hacer un comentario más, entre los múltiples que han suscitado las dos exhortaciones apostólicas del Papa Francisco, sino dar algunos pasos más allá en la línea de lo propuesto. Para ello situaré mi intervención en un marco más amplio, el cambio socio-cultural y eclesial, con el fin de enmarcar en él la situación de las familias, y en concreto de las familias cristianas, intentando no reiterar sino subrayar algunos de los aspectos de la primera ponencia. A partir de aquí me centraré en la familia como lugar privilegiado para iniciar en la experiencia de la fe y al ejercicio de la vida cristiana, y como realización de un proyecto de vida y de comunión capaz de dar sentido, hacer felices y plenificar a sus miembros. Para, finalmente, concluir esta reflexión en el tema específico de la catequesis

¹ Director del Instituto Superior de Pastoral de Madrid

familiar. Para todo ello me serviré, además de mis propias reflexiones, de las múltiples intervenciones del Papa Francisco sobre estos temas. Unos recogidos en dichas exhortaciones apostólicas, y otros dispersos en sus innumerables intervenciones públicas.

ANÁLISIS DE LA REALIDAD

Me permitirán que parta de una lectura del número 4 de la constitución pastoral *Gaudium et Spes* (GS) en el que se afirma que

“El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan esto es así, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redundará también en la vida religiosa.” (GS 4)

Un profundo cambio social que afecta a los modelos de familia

El Concilio ya alertaba de una mutación cultural, que se caracteriza por la profundidad que alcanza y por su rapidez. Una mutación que incide en cómo los seres humanos nos enfrentamos a las preguntas últimas y en la forma en que las respondemos.

El cambio cultural

Del año 1965, en que se aprobaba el texto conciliar a hoy los cambios han sido tantos, tan rápidos y profundos que, lo que entonces se anunciaba, hoy resulta evidente a todas luces. Pero la pregunta que ahora debemos hacernos no es cuáles son esos cambios, lo que nos llevaría más allá del objetivo de nuestra ponencia², sino cuáles son aquellos que afectan más directamente a

² Para el desarrollo de este apartado me serviré de los escenarios propuestos en el *Instrumentum laboris del Sínodo sobre la Nueva Evangelización*, del año 2012.

la familia, a su estructura y a la realización de su proyecto, y en concreto a la vivencia y a la transmisión de la fe en su seno³.

La afectación de la familia a causa de este cambio

Vivimos tiempos en que la familia ya no puede ser comprendida desde un modelo único, desde el que se puedan valorar todas y cada una de las familias. Una de las características del momento actual, en lo que a las familias se refiere, es precisamente la pluralidad de modelos, que nos permiten superar la identificación de la familia cristiana con un modelo único de familia (AL 52). Un modelo que muchas veces tenía más de burgués que de cristiano, y que probablemente nunca fue tan ideal como nos han querido hacer creer, porque en muchos casos ocultaba un número importante de dolores y esclavitudes tras una capa de orden y bienestar. “Los trapos sucios se lavan en casa” se decía en España. ¡Cuánto de machismo, de violencia física y psicológica, de dobles vidas, de incomunicación, de resignación forzada, de qué dirán... se ocultaba tras los visillos de los hogares! ¡Cuánto dolor y soledad llegaban a los confesionarios! ¡En cuántos callejones sin salida se encontraban muchas personas, que se salían de la norma o vivían presas de ella (AL 53)!

Todo esto ha mutado y se ha roto, para bien y para mal, en un espacio muy breve de tiempo, que no alcanza más allá de siglo y medio. La secularización de las leyes sobre el matrimonio y la familia (la ley del divorcio, de la interrupción del embarazo, de los matrimonios entre personas del mismo sexo); la cultura líquida, que genera un amor líquido; una psicología de lo provisional, de la primacía de los deseos y los sentimientos sobre el valor del compromiso y de la palabra dada... hacen que se cuestione el compromiso matrimonial y la estabilidad familiar, y que cuando esto ocurre se perciba casi como un premio de la lotería que algunas veces toca, y no como fruto del cultivo adecuado y constante del amor en la familia (AL 39-42).

3 J.M. BERGOGLIO, *La escuela como lugar de acogida*. Mensaje a la comunidad educativa (28 de marzo de 2001), en Papa Francisco y la familia. Enseñanzas de Jorge María Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y la vida 1999-2005. Romana editorial, Madrid 2015, 82-85.

Íntimamente relacionado con lo anterior, por las consecuencias que tiene a la hora de configurar el ideario colectivo, es lo propagado por los medios de comunicación social. En las revistas del corazón y en las telenovelas, consumidas por tanta gente sencilla, se difunden modelos de familia, valores e imaginarios sobre el amor y la forma de conseguirlo, que circulan entre nosotros. El mundo de las estrellas y el “famoso” propone modelos de identificación. Las redes sociales sirven de cauce a formas de relación, e incluso de búsqueda de pareja, que no deberíamos despreciar. Es más, las redes sociales han entrado en los espacios privados haciendo público, lo que antes era íntimo. Lo que en otro tiempo se lavaba en casa, ahora se airea y se difunde en las redes sociales, que entran en las alcobas y en la intimidad de las personas convirtiendo todo en espectáculo público. Es la cultura de la frivolidad, del chisme y de la mentira, dónde la calumnia puede quedar impune, que genera una conciencia de que, lo que debería ser un proyecto importante para la vida de las personas, se reduce a un juego de pasiones (laberinto de pasiones diría Pedro Almodóvar) o simplemente a física y química, o dicho más a lo claro: roce y hormonas.

Pero no podemos reducir todos los cambios a lo anteriormente dicho, lo que es propio de una visión demasiado sesgada, y propia de una clase media despreocupada de la dimensión social del cristianismo. Existen otros cambios, que influyen también de forma directa y dramática en la forma en que viven actualmente muchas familias del planeta, que no podemos ni debemos olvidar: la crisis económica mundial, la diferencia Norte-Sur, los enfrentamientos bélicos, en los que se deciden los nuevos centros de poder del planeta, los fenómenos migratorios, motivados por unas u otras causas... todo ello incide directamente en la problemática familiar (AL 43-49). Familias rotas, separadas por kilómetros, que viven situaciones de pobreza, incluso extrema, que elaboran el duelo de pérdidas irreparables, que viven en culturas extrañas, que están en situación de ilegalidad o alegalidad, que sufren explotación laboral, que son víctimas de las redes y de las tramas de personas... Sin riesgo a exagerar, podemos afirmar que un somero análisis de los escenarios sociales nos permite caer en la cuenta de que la vulnerabilidad familiar va mucho más allá y alcanza sus mayores niveles en los escenarios sociales

que en los anteriormente descritos, y muchas veces son precisamente la raíz de la fragilidad de las relaciones entre sus miembros, y explican y justifican la quiebra de estas relaciones.

“Por otra parte, aunque hay ciudadanos que consiguen los medios adecuados para el desarrollo de la vida personal y familiar, son muchísimos los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias» o los «sobrantes urbanos». La ciudad produce una suerte de permanente ambivalencia, porque, al mismo tiempo que ofrece a sus ciudadanos infinitas posibilidades, también aparecen numerosas dificultades para el pleno desarrollo de la vida de muchos. Esta contradicción provoca sufrimientos lacerantes.” (EG 74).

La mutación del cristianismo en Europa

Pero si el cambio social y cultural, al que hemos hecho referencia, es importante, no lo es menos la mutación que está viviendo el cristianismo en la vieja Europa, que también incide directamente en el tema que nos ocupa. Una mutación que hunde sus raíces en las diferentes olas que se han venido sucediendo en el proceso de secularización, que llevaron a la Iglesia a colocarse a la defensiva del mundo moderno a lo largo del siglo XIX; que a lo largo del siglo XX provocaron los movimientos de renovación eclesial: litúrgico, ecuménico, teológico, pastoral, catequético, etc.; y que tanto tuvieron que ver en la preparación, el desarrollo y la recepción del Concilio Vaticano II, con todas sus idas y venidas⁴.

Todo ello nos ha hecho cada vez más conscientes de que la interpretación de los signos de los tiempos y la misma dinámica del Espíritu nos lleva a una nueva forma de ubicarnos como cristianos en la vieja Europa. Un proceso que podríamos resumir como el paso de un cristianismo vivido en régimen de cristiandad a un cristianismo vivido en situación de diáspora y de minoría significativa, que pastoralmente tiene como consecuencia el paso de una pastoral de conservación y/o a la defensiva a una pastoral de evangelización.

4 G. ALBERIGO (Dir.), *Historia del Concilio Vaticano II, I-V*, Sígueme, Salamanca 1999-2008; A. ÁVILA, “La renovación Pastoral”, *La renovación pendiente*, Tirant Humanidades, Valencia 2015, pp. 263-288.

¿Cuáles son, a mi modo de ver, las principales características de este cambio, que inciden directamente en la catequesis? Sin ánimo de señalarlas todas, cabe destacar como principales: 1) el paso de una forma de vivir la fe sustentada en el ambiente a otra personalizada; 2) la articulación de una espiritualidad encarnada, que supera espiritualismos individualistas y de evasión, y permite una relación de toda la Iglesia y de cada uno de los cristianos con la sociedad plural en la que vivimos caracterizada por la colaboración y el servicio; y 3) la articulación de las relaciones en el interior de la Iglesia basadas en la fraternidad y la corresponsabilidad. Todo esto supone una serie de cambios, unos más bruscos y otros más lentos y progresivos, que nos están tocando vivir.

De una fe sociológica a una fe personalizada

En primer lugar, y como clave de todo el proceso, podemos señalar la necesidad del paso de una fe sociológica a una fe más personalizada. Un paso que no tiene una única dirección, sino que toma caminos y alcanza metas muy diferentes. Porque de una parte ha desencadenado un proceso masivo de abandono, que el Papa Benedicto denomina de apostasía masiva, en el que una gran parte de los fieles, que vivían una fe sociológica, han abandonado la práctica frecuente, incluso la ocasional, para progresivamente entrar en ese ámbito de la indiferencia en el que los valores, las creencias y el ejercicio de la vida diaria se desarrolla al margen de la experiencia religiosa; y por otra, como fenómeno inverso, existe una minoría de cristianos que, a partir de motivaciones muy variadas, hacen el camino del retorno o de la personalización de la fe, que cristaliza en un estilo de vida acorde con los valores del evangelio, y con la conciencia de ser discípulo.

“Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Allí «el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena»⁵ En otros países, la resistencia violenta al cristianismo obliga a los cristianos a vivir su fe casi a escondidas en el

⁵ J.H. NEWMAN, *Letter of 26 January 1833*, en *The Letters and Diaries of John Henry Newman*, III, Oxford, 1979, 204.

país que aman. Ésta es otra forma muy dolorosa de desierto. También la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla. Pero «precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza». ”⁶ (EG. 86).

De una fe individualista y “espiritualizada” a una fe que asume su dimensión política

Una segunda característica de este proceso es la toma de conciencia de que la experiencia de Dios y el ejercicio de la vida cristiana no pueden llevarse a cabo al margen de la sociedad, en un proceso de búsqueda de espacios cálidos, en los que sentirse seguro. Ni, tampoco, en un constante enfrentamiento con la sociedad a partir de posturas fundamentalistas, argumentaciones apoloéticas o declaraciones de condena indiscriminada a todo lo que se vive, ni a todos los que nos rodea. La vida cristiana no puede desarrollarse encerrada como la lámpara metida bajo el celemín, porque, igual que ésta, termina por ahogarse en sí misma por falta de oxígeno. La fe vivida de forma discipular conlleva necesariamente la necesidad de implicarse socialmente, como la sal o la levadura del Evangelio, en un proceso de anuncio misionero de la Buena Noticia, y de colaboración con todas las causas nobles y justas que hay en el contexto social en el que vivimos los cristianos.

“Tenemos que convencernos de que la caridad «no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones

⁶ BENEDICTO XVI, *Homilía durante la Santa Misa de apertura del año de la fe (11 de octubre de 2012)*: AAS 104 (2012), 881

sociales, económicas y políticas»⁷. ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres! [...] Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social.” (EG 205)

La fe, pues, supera los límites propios de una fe individualista y espiritualizada, para asumir su dimensión sociopolítica, que de una parte la hace más arriesgada, pero de otra la hace más creíble y eficaz, tanto para el que la experimenta como para aquellos que le rodean.

De una masa de fieles a un pueblo de Dios articulado en comunidades significativas

Esta experiencia de Dios por su misma naturaleza no puede ser vivida de otra forma que en comunión. Es más, la situación socio-cultural actual de Europa hace prácticamente insostenible para la mayoría de los creyentes una forma de vivirla, que no sea compartida con otros creyentes y celebrada en comunidad. La recuperación de la vida comunitaria, pues, se ha convertido en una necesidad vital para los que vivimos nuestra fe en situación de diáspora en una sociedad plural, culturalmente hablando. Unas comunidades formadas por cristianos adultos. Comunidades plurales y pluriformes (comunidades de bolsa y techo, comunidades de base, comunidades parroquiales, movimientos apostólicos, etc.), en las que la familia cristiana, o “comunidad doméstica”, juega un papel vital para el futuro del cristianismo en nuestro continente.

Esta transformación eclesial y personal, propuesta por el Concilio, nos ha permitido tomar conciencia de formar parte de un pueblo, y recuperar la vida comunitaria, y nos ha permitido, también, tomar conciencia del papel del laicado, que va mucho más allá de reducirse a ser simples fieles, una masa amorfa y pasiva, para recuperar su lugar en la vida de la Iglesia y en el anuncio del Evangelio. El desarrollo de la teología del laicado nos ha permitido

⁷ BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Caritas in Veritate* (29 de junio de 2009), 2: AAS 101 (2009) 642

una nueva comprensión de los laicos, de su vocación específica y de su espiritualidad propia, en comunión con el resto de las vocaciones.

A modo de síntesis

De todo lo anterior podemos formular algunas conclusiones, que posteriormente desarrollaré a lo largo de mi intervención:

- Primero: Cada vez estoy más convencido de que el modelo único y unitario de familia al que debían responder todas las familias no se ha dado nunca, ni siquiera en el ámbito europeo. Creo que éste es un mito del que deberíamos liberarnos. Basta un estudio de los informes previos a las misiones populares en los pueblos de España para reconocer la cantidad de situaciones “irregulares” que existían en el pasado siglo. Hemos creado un modelo difícil de imponer a la totalidad de la población, con el que hemos generado estructuras y relaciones familiares no siempre evangélicas.

- Segundo: En este momento histórico, que nos ha tocado vivir, las mutaciones, la superficialidad y las contradicciones en los proyectos personales y familiares han aumentado, podríamos decir que exponencialmente, hasta el punto de encontrarnos ante un malestar referido a la familia, que no se resuelve con apelar a lo que se ha venido en llamar el modelo tradicional de familia, lo que en la práctica resulta a todas luces imposible.

- Tercero: Esta situación, que incide directamente en el tipo de respuesta pastoral que debemos dar, invita a articular otras propuestas pastorales adecuadas. Esto, a mi entender, es lo que han intentado abordar con realismo y valentía los dos sínodos y la exhortación apostólica *Amoris laetitia*.

- Cuarto: La mutación religiosa, si bien nos hace tomar conciencia del alejamiento de gran parte de la población europea de la Iglesia y del proyecto de pareja que ésta propone, nos permite, también, recuperar el carácter vocacional del proyecto de familia, y al matrimonio cristiano su plena sacramentalidad, porque en él se hace manifiesta la forma de amar de Dios a su pueblo, y se hace visible para todos aquellos que lo contemplan (Jn 13,35).

• Y quinto: En este marco actual, tanto social como religioso, es en el que debemos ubicar el lugar y el papel de la catequesis en general, y de la catequesis familiar y su papel en la transmisión de la fe en particular. Una catequesis capaz de engendrar nuevos cristianos y renovar las comunidades, precisamente gracias al redescubrimiento y al reconocimiento del proyecto matrimonial como el ejercicio de una vocación específica, y del sacramento del matrimonio como signo de la presencia del amor de Dios en nuestro mundo.

LA SITUACIÓN DE LAS FAMILIAS A PARTIR DE LAS APORTACIONES DEL PAPA FRANCISCO

Este es el contexto social y eclesial en el que el Papa Francisco ubica sus numerosas intervenciones. En este apartado me detendré en señalar las líneas maestras recogidas en sus dos exhortaciones apostólicas, en las que podemos encontrar el núcleo y la vertebración de su pensamiento y de sus propuestas pastorales.

Un primer acercamiento: *Evangelii gaudium*

En *Evangelii gaudium*, el documento programático del pontificado actual, el tema de la familia aparece de forma incipiente, pero muy clarificadora para comprender lo que desarrollará posteriormente. A partir de sus aportaciones podríamos hablar de tres miradas sobre la familia: una mirada de preocupación, una mirada de ternura y misericordia, y una mirada de esperanza.

- Una mirada de preocupación

La mirada del Papa sobre la familia es realista. En el número 66 recoge su preocupación por la fragilidad de los vínculos familiares:

“La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres

transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja.” (EG 66).

Y, más adelante, señala su preocupación por la situación de fragilidad familiar, que es mayor en las familias, que se encuentran en situación de exclusión social, y en concreto en la situación de muchas mujeres, en las que podemos reconocer el rostro del sufrimiento y del heroísmo:

“Doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos. Sin embargo, también entre ellas encontramos constantemente los más admirables gestos de heroísmo cotidiano en la defensa y el cuidado de la fragilidad de sus familias.” (EG 212).

- **Una mirada de ternura y misericordia**

Esta primera mirada, que no es una mirada de juicio sobre la situación socio-cultural sino de preocupación, abre las puertas a una segunda mirada, en este caso de misericordia, sobre las familias, que se encuentran sometidas a toda serie de tensiones y de retos. Así, en *Evangelii gaudium* el Papa Francisco invita a una actitud, que aparecerá reiteradamente en *Amoris laetitia* desde su introducción, a ser “signos de misericordia y cercanía” (AL 5), para poder acompañar a las familias, con el fin de que se acerque en lo más posible al ideal evangélico.

“Por lo tanto, sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día”⁸ (EG. 44).

8 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Familiaris consortio*, 34.

- **Una mirada de esperanza**

Y, como consecuencia de lo anterior, su última y principal mirada es una mirada de esperanza. Una esperanza realista, que se fundamenta en el valor terapéutico del Evangelio y en su propuesta capaz de sanar los corazones heridos, responder a las búsquedas de sentido de los seres humanos, y llenar de alegría sus vidas.

“El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales.” (EG 67).

Una mirada esperanzada que le permite decir en su viaje a Cuba⁹, y posteriormente recoger en *Amoris laetitia*, que las familias “no son un problema, son principalmente una oportunidad” (AL 7).

Una propuesta: *Amoris laetitia*

- **Una lectura global sobre el contenido de la exhortación**

Una lectura continuada de *Amoris laetitia* nos permite descubrir una serie de características, que hacen que una familia pueda ser considerada cristiana. De éstas cabe señalar, sin duda, como principales y fundamentales el amor y la fecundidad. Éstas aparecen ya desde el principio de la exhortación (AL 11), y van a recorrer de forma transversal todo el documento. Y, unidas a éstas, -la unión entre sus miembros (AL 13); la riqueza que suponen los hijos (AL 14)- señala otras, que deben ser tenidas en cuenta, como son: la casa, el hogar, como espacio vital, y no solo como espacio físico, en el que se desenvuelve la vida cotidiana de la familia (AL 15); un espacio que debe ser de libertad, de crecimiento y de personalización (AL 18); pero, también, de conflicto, porque en la familia no todo es felicidad y armonía, sino que frecuentemente se

⁹ PAPA FRANCISCO, *Discurso en el Encuentro con los familiares de Santiago de Cuba* (22 de octubre de 2015)

encuentra confrontada con el conflicto y la pobreza (AL 19-21), de ahí que el trabajo, necesario para la subsistencia, ocupe un papel importante entre sus preocupaciones (AL 23-26). Pero sobretodo, y esto es importante para el Papa Francisco dada las veces que remarca en sus diferentes intervenciones, una característica fundamental, que debe adornar a la familia, es ser un espacio para el desarrollo de la ternura y el cuidado (AL 28-29). Finalmente, a todas estas características habría que añadir una última, a la que dedicaré más adelante una parte de mi intervención: la familia como espacio en el que se vive la fe y es la sede de la catequesis de los hijos (AL 16-17).

En el capítulo segundo (AL 31-57) la exhortación despliega su mirada sobre la situación actual de la familia, contemplando sus luces y sus sombras. Y es una mirada de ternura y no de juicio, a la que ya hemos hecho referencia, la que está en la base de su análisis. No cierra los ojos a las sombras, pero no se queda en ellas ni para emitir un juicio de condenación ni para lamentarse. Da la sensación de que el Papa Francisco ha hecho suyo lo que decía el Papa Juan en la apertura del Concilio: No debemos prestar oídos a los profetas de calamidades¹⁰.

Este capítulo concluye con el número 57 que, dada su importancia, pasó a transcribir:

“Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino. A partir de las recreaciones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante «collage» formado por tanto realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños. Las realidades que nos preocupan son desafíos. No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera. En todas las situaciones, «la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza [...]. Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana». Si cons-

¹⁰ JUAN XXIII, *Gaudet Mater Ecclesia*, Discurso en la solemne apertura del Concilio Vaticano II (11 de octubre de 1962)

tatamos muchas dificultades, ellas son -como dijeron los obispos de Colombia- una llamada a «liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad.» (AL 57).

¿Dónde radica la importancia de este texto? En la afirmación que se hace en él de la existencia de una pluralidad de modelos familiares, que rompen el sueño de un modelo único, que nos permite reconocer en ese “collage” la existencia de grandes valores del matrimonio y la familia cristiana en cada una de ellas en sus búsquedas y procesos. De ahí la invitación que la exhortación apostólica hace a todos los cristianos a desplegar las energías de la esperanza, y a ser creativos. Con esa capacidad creativa y utópica propia de los profetas, capaz de generar acciones transformadoras.

- **El capítulo séptimo sobre la educación de los hijos (AL 259-290)**

Prescindimos del resto de los capítulos para desembocar en el capítulo séptimo, en el que se aborda la hermosa tarea de la educación de los hijos. Éste es sin duda el capítulo central para nuestra reflexión, y por eso merece un análisis más detenido, con el fin de contextualizar algunas cuestiones referidas específicamente a la catequesis familiar, que tendrán consecuencias para lo que diré en la segunda parte de mi intervención. En él compendia y resume mucho de lo dicho por el Papa en sus múltiples intervenciones referidas a la familia, pero aquí es donde encontramos la síntesis más clara y sugerente.

Ya en el capítulo anterior, citando a los padres sinodales, el Papa había señalado que las familias deben ser los sujetos activos de la pastoral familiar, con este fin “se requiere un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia, que la oriente en este sentido.” (AL 200). Por eso no es extraña que comience este capítulo séptimo afirmando que...

“Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal. Por consiguiente, lo más adecuado es que acepten esta función inevitable y la realicen de un modo consciente, entusiasmada, responsable y adecuado.” (AL 259).

A partir de aquí, afirma una vez más que el “el tiempo es superior al espacio”, en este caso aplicado al proceso educativo de los hijos, porque lo más importante no es estar obsesionados por el control de todos sus movimientos y de todas sus relaciones, no es controlar sus espacios, sino que lo realmente importante es acompañar su proceso de maduración con mucho amor, potenciando la maduración de su libertad, su capacitación, su crecimiento integral. Lo más importante es generar y acompañar el cultivo de una auténtica autonomía.

“Sólo así ese hijo tendrá en sí mismo los elementos que necesita para saber defenderse y para actuar con inteligencia y astucia en circunstancias difíciles. Entonces -dirá el Papa-, la gran cuestión no es dónde está el hijo físicamente, con quien está en este momento, sino donde está en un sentido existencial, donde está posicionado desde el punto de vista de sus convicciones, de sus objetivos, de sus deseos, en su proyecto de vida. Por eso, las preguntas que hago a los padres son: ¿intentamos comprender «donde» están los hijos realmente en su camino? ¿Dónde está realmente su alma, lo sabemos? Y, sobre todo, ¿queremos saberlo?”. (AL 261).

Esto es central, porque todo el proceso educativo, desarrollado con prudencia, buen juicio y sensatez, debe estar orientado a incidir precisamente en el interior de la persona, “para ser más exactos, en el centro de su libertad”, porque “la educación entraña la tarea de promover libertades responsables” (AL 262).

A partir de aquí la exhortación desarrolla diferentes aspectos de la educación de los hijos como son la formación afectiva y ética (AL 263-267), la educación sexual (AL 280-286) o la transmisión de la fe (AL 287-290). Para el papa el lugar propio de esta educación es el ámbito familiar (AL 274-279), porque en él se van tejiendo el amor (AL 263), un paciente realismo (AL 271-273), y la sanción entendida como estímulo más que como castigo (AL 268-270).

UNA MIRADA SOBRE EL PAPEL DE LA FAMILIA EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE Y LA INICIACIÓN CRISTIANA

Tras este largo recorrido, es hora de preguntarnos sobre el papel de la familia en la transmisión de la fe y en la iniciación cristiana. Sin duda, el punto de partida para esta reflexión no puede ser otro que la toma de conciencia, una vez más, de que en la vieja Europa el hilo de la transmisión de la fe se encuentra puesto muy seriamente en peligro. Y, precisamente por eso, es seguro que el futuro del cristianismo, hoy más que nunca, sigue dependiendo de la acción educadora de las familias (EG. 66), y de la capacidad de éstas para generar espacios de convivencia y de vida comunitaria donde la experiencia de la fe sea una experiencia vivida y compartida, y no únicamente una doctrina a ser enseñada y aprendida.

El hilo de la transmisión de la fe se encuentra seriamente en peligro

Qué la transmisión de la fe a las nuevas generaciones está en peligro, “pende de un hilo”, no es algo nuevo. Muchas voces se han levantado en este sentido desde el siglo pasado. Así lo señalaron los análisis pastorales previos al Concilio¹¹, y, sobre todo, a partir de los años posteriores a su celebración, cuando la práctica mayoría de los países de Europa y América del Norte toman conciencia de la gravedad del problema¹². Son numerosos los esfuerzos en torno al

11 A. ÁVILA, “La renovación pastoral”...; H. GODIN y Y. DANIEL, *France, pays de mission? Texte et interrogations pour aujourd’hui*, Karthala, París 2014.

12 A este tema se dedicó el año 1990 la Segunda Semana de Teología Pastoral del Instituto Superior de Pastoral de Madrid, porque ya entonces se vivía esta cuestión con preocupación: INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *La transmisión de la fe en la sociedad actual*, Verbo Divino, Estella 1991. Y diferentes conferencias episcopales y diócesis europeas publicaban documentos al respecto. Podemos citar a modo de ejemplo: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe*, Edice, Madrid 2013; CONFÉRENCE ÉPISCOPALE FRANÇAISE, “*Proposer le foi?*” en Documents des églises, Cerf, París 2012; A.M. ROUCO, *La transmisión de la fe: esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia. Plan Pastoral para la Archidiócesis de Madrid*. Curso 2000-2001, Arzobispado de Madrid, Madrid 2000; así como teólogos y pastoralistas. En nuestro país sobresale la obra que dedica a este tema en varios de sus libros: J. MARTÍN VELASCO, *El malestar religioso en nuestra cultura*, San Pablo, Madrid 1993; *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, PPC, Madrid 1996; *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander 2002.

proyecto de Nueva Evangelización propuesto por el papa Juan Pablo II que, según su encíclica *Redemptoris missio*, del año 1990, debe estar referida principalmente a los países de vieja tradición cristiana, que ven puesto en peligro la fe (RM 33). Estos esfuerzos inciden en los planes de evangelización, pero también en los proyectos catequísticos. La catequesis de iniciación cristiana de los niños es valorada como una ocasión propicia para acercarse a los padres, que solamente mantienen una práctica ocasional. Se cuida la acogida, el conocimiento mutuo, y se intenta implicarles en la catequesis de sus hijos y en la continuidad del proyecto. Y se proponen planes de catequesis continuada más allá de la primera comunión (Pastoral con jóvenes, propuestas de incorporación en comunidades cristianas juveniles, movimientos eclesiales de todo tipo, voluntariados en Caritas y en otras instituciones caritativas de la Iglesia, participación en grupos de oración, pascuas juveniles, Jornadas Mundiales de la Juventud...). El objetivo es que la primera comunión no sea también la última. Y para ello parece necesario recuperar la familia en la vida de la Iglesia. Entre todas las propuestas cabe señalar una a la que posteriormente haré referencia: la catequesis familiar.

No es ahora el momento de efectuar la valoración de estos esfuerzos, sin duda muy loables y con resultados muy diferentes por causas muy diversas, pero sí de constatar que no se ha logrado frenar el proceso de secularización, y de deserción masiva. Así lo recoge *Evangelii gaudium* referido a la Iglesia universal. De ahí que hable del abandono de la tradición católica para pasar a otras comunidades de fe, como está ocurriendo principalmente en América Latina y en África, pero que nuestro caso supone la incorporación al inmenso ejército de la indiferencia.

“Tampoco podemos ignorar que en las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico. Es innegable que muchos se sienten desencantados y dejan de identificarse con la tradición católica, que son más los padres que no bautizan a sus hijos y no les enseñan a rezar, y que hay un cierto éxodo hacia otras comunidades de fe. Algunas causas de esta ruptura son: la falta de espacios de diálogo familiar, la influencia de los medios de comunicación, el subjetivismo relativista, el consumismo desenfrenado que alienta el mercado, la falta de acompañamiento

314 *Amoris laetitia, una aplicación de Evangelii gaudium a la realidad de la familia*

pastoral a los más pobres, la ausencia de una acogida cordial en nuestras instituciones, y nuestra dificultad para recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural.” (EG 70).

De ahí que resulte necesario en cualquier proyecto catequético asumir como punto de partida el hecho de que el hilo de la transmisión de la fe se encuentra tan seriamente tocado, hasta el punto que podríamos aplicar a este caso lo que el Papa Francisco dice en *Evangelii gaudium* “no se puede dejar las cosas como están” (EG. 25). No podemos seguir manteniendo una catequesis infantil pre-sacramental como si nada hubiera pasado. Actualizada en su pedagogía y en sus contenidos, pero manteniendo unos presupuestos propios de un cristianismo vivido en régimen de cristiandad.

El desafío de la familia respecto a la educación de los hijos y la transmisión de la fe

En este contexto las familias en general, y las familias cristianas en particular, se encuentran ante el desafío de la educación integral de sus hijos, que “es un derecho primario y una obligación gravísima” (AL 84). Un derecho y una obligación en el que sólo de forma subsidiaria otras instituciones como el Estado pueden intervenir. De ahí que la misma Iglesia “está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, para que los propios padres pueden cumplir con su misión educativa” (AL 85), porque ni siquiera en la educación de la fe debería suplantar la acción de los padres. Y esto porque la familia es el lugar donde se aprende a amar, y el centro natural de la vida humana (EG 66). Es más, para el papa Francisco la familia, no sólo es el lugar de la transmisión de la fe, sino que es, o al menos debería ser, la sede de la catequesis de los hijos (AL 16-17), como ya había recogido el documento de Aparecida al referirse a ella como la primera escuela de la fe (DA 302-303), y esto a pesar de las dificultades que esa tarea entraña en el mundo de hoy:

“La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir.” (AL 287).

PROPUESTAS DE ACTUACIÓN

Ante todo lo dicho, parece pertinente hacernos algunas preguntas: ¿Siendo realistas, la familia actual tiene posibilidad y algún papel en la trasmisión, en el crecimiento y en la permanencia de la fe de sus miembros más jóvenes en una iglesia en régimen de diáspora y de minoría cognitiva? ¿Cuál? ¿No le estaremos pidiendo una tarea superior a sus fuerzas? ¿En el caso de que nuestra respuesta a las preguntas anteriores fuera afirmativa, cuáles deberían ser los proyectos pastorales y catequéticos más adecuados? *Amoris laetitia* precisamente señala que son “las distintas comunidades quienes deberán elaborar propuestas más prácticas y eficaces, que tengan en cuenta tanto las enseñanzas de la Iglesia como las necesidades y los desafíos locales” (AL 199), de ahí que nos sintamos invitados a buscar aquí algunas propuestas generales que puedan ser útiles a nuestras distintas comunidades. Con este fin a la hora de formularlas lo haré diferenciando dos formas de entender la catequesis familiar, deteniéndome en la que considero que está detrás de la propuesta del Papa Francisco.

Una doble propuesta en la catequesis familiar

A mi manera de ver, existe una doble propuesta, bastante diferente, cuando hablamos de catequesis familiar. De una parte, nos encontramos con una larga tradición de lo que generalmente se ha entendido como tal, y que yo, a partir de ahora, denominaré «misionera» o «evangelizadora», cuyo objetivo es implicar a las familias, generalmente de fieles poco alejados de la vida de la comunidad cristiana, en la catequesis de sus hijos. Pero, de otra, existe otro tipo de catequesis familiar, que generalmente se ha incluido en la pastoral familiar, que en este caso es el desarrollado en el seno de las familias, que intentan vivir su proyecto familiar como una concreción de su vocación cristiana; o la que efectúa al menos alguno de sus miembros, que, a partir de su opción cristiana, está interesado en transmitir su experiencia de fe a la nueva generación. Este segundo tipo de catequesis familiar es la que se encuentra continuamente presente en las intervenciones del Papa Francisco, de ahí que le dedique la mayor parte de mi reflexión.

- **La catequesis familiar misionera**

En nuestro contexto social europeo, con diferencias importantes de unos países a otros, aún existe un grupo de población, aunque cada vez menor, que solicita los sacramentos de la iniciación cristiana para sus hijos. Sus motivaciones pueden ser muy diferentes, e incluso espurias. La mayoría de las veces con referencias a la tradición religiosa familiar o social. Estas motivaciones no garantizan que el proceso de iniciación no se aborte antes de ser completado debidamente, sino que, en muchas ocasiones, como han señalado con una cierta ironía algunos pastoralistas, la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana se convierte en la despedida solemne de los niños y de los adolescentes de la Iglesia.

La forma de responder a esta situación ha sido muy diferente de unos lugares a otros. Mientras en unos se han aumentado los niveles de exigencia, en otros muchos, considerando que la catequesis infantil es una ocasión, quién sabe si la última, de tomar contacto con las familias, se han redoblado los esfuerzos y se ha cuidado la catequesis infantil, convirtiendo ésta en una ocasión privilegiada de hacer una propuesta evangelizadora no solo a los niños sino a sus familias. Con este fin se han articulado propuestas muy diferentes: reuniones de padres, catequesis en paralelo dirigidas a los padres y a los niños, eucaristías familiares con un talante catequético y evangelizador, etc. Probablemente, una de las propuestas más interesante realizada a partir de estos presupuestos es la denominada catequesis familiar. La “catequesis familiar evangelizadora”, que ha sido estudiada y muy bien documentada por Emilio Alberich¹³.

Una valoración de sus presupuestos nos permite descubrir que, en muchas de sus realizaciones concretas, este proyecto se sitúa aún en un modelo de Iglesia que no ha asumido la pluralidad cultural y religiosa en la que nos toca vivir, sino que parte de una concepción del cristianismo vivido en régimen de cristiandad, y se sustenta en una pastoral que intenta recuperar este tipo de presencia. Está dirigido a padres que participan aún de una cierta identidad cristiana, pero que no han personalizado la fe. Y una valoración sobre sus resultados nos permite afirmar que, aunque, sin duda, las catequesis previas

13 E. ALBERICH, *La familia, ¿lugar de educación en la fe?*, PPC, Madrid 2010.

a los sacramentos de la iniciación pueden ser una ocasión de acercamiento e incluso de retorno a la fe de algunos padres, en lugar de encontrarnos en un proceso de recuperación, disminuyen los padres que se acercan a nuestras parroquias pidiendo los sacramentos para sus hijos. Esto no supone en absoluto que abandonemos este tipo de catequesis familiar, sino que seamos realistas ante sus posibilidades.

- **La catequesis familiar como parte del proyecto cristiano de la familia**

Junto a este proyecto podemos señalar otro tipo de catequesis familiar, que en este caso parte del mismo seno de la familia, y por tanto ocurre en aquellas familias, que viven su proyecto familiar como una respuesta conscientemente a una vocación específica (AL 72). Estas familias, al igual que todas, viven insertas en la cultura actual, y se encuentran zarandeadas por los cambios de todo orden, a los que ya he hecho referencia anteriormente. Pero son familias en las que se hace verdad, por una asunción consciente, lo propuesto por el Papa Francisco cuando señala que es en su seno dónde se da en primer lugar la transmisión de la fe y la iniciación cristiana.

Muchas de ellas viven con angustia y en soledad, por falta de apoyos suficientes, la tarea de la educación, la transmisión del sentido y la esperanza a sus hijos. Son conscientes de los riesgos que el ejercicio de la libertad en todos los órdenes tiene para los niños y jóvenes (AL 261), pero optan por ella, porque saben que es la única forma de crear hombres y mujeres dignos de tal nombre, y creyentes adultos, e incluso corren el riesgo de que se puedan alejar de la fe cristiana¹⁴. Sin duda, entre un modelo y otro existe un continuo, la situación de las familias no se divide en dos grandes bloques, por eso muchas de las cosas, que diremos referidas a este modelo de catequesis familiar, pueden y deben ser aplicados al modelo de catequesis familiar de evangelización, pero, dicho esto, es importante subrayar sus diferencias.

Este tipo de catequesis nace en y del seno de la misma familia, y no de la catequesis parroquial, ni de los movimientos ni de las escuelas católicas. Su

¹⁴ M. GARCÍA BARÓ y M. HUARTE, *Tres matrimonios, tres generaciones, ante el Concilio*, en *Recibir el Concilio 50 años después*, Verbo Divino, Estella 2012, pp. 365-366.

razón de ser está en el proyecto de familia, en el que la experiencia de la fe ocupa un lugar suficientemente relevante como para que juegue un papel en el proceso educativo de los más jóvenes. Su marco de referencia último es el ejercicio de la vida cristiana de los adultos, que forman parte de la familia, de tal manera que en este tipo de catequesis se hace verdad lo afirmado por Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* (EN 21) cuando apela al papel del testimonio en el anuncio del Evangelio. De ahí que su propuesta no suponga un programa articulado, sino que impregna la totalidad y los pequeños detalles de la vida diaria. No está preocupada tanto por los contenidos de la fe como por la experiencia de Dios, y la confianza de que Él siempre está cercano en nuestras vidas. Probablemente todo esto sea su fuerza y, también, su debilidad, porque si bien subraya la experiencia de Dios, muchas veces participa de las insuficiencias e incluso de algunas perversiones que pueden afectar a la religiosidad popular. Peligros más graves cuanto mayor es la necesidad de poseer una fe suficientemente ilustrada, que permita a las generaciones futuras soportar las inclemencias en las que se vive la fe en la sociedad actual.

Creo que este es el contexto de familia y de catequesis familiar en el que podríamos situar muchas de las intervenciones del Papa Francisco referidas a estos temas. Citaré, a modo de ejemplo, una referida precisamente a un grupo de obispos europeos:

“La familia es, por tanto, un lugar privilegiado para la evangelización y para la transmisión vital de la fe. Hagamos todo lo posible para que se rece en nuestras familias y se experimente y transmita la fe como parte integrante de la vida diaria. La solicitud de la Iglesia por la familia comienza con una buena preparación y un acompañamiento adecuado de los esposos, así como con una exposición fiel y clara de la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia. El matrimonio como sacramento es don de Dios y, al mismo tiempo, compromiso. El amor de los esposos está santificado por Cristo, y los cónyuges están llamados a testimoniar y cultivar esa santidad mediante su fidelidad recíproca.”¹⁵

15 PAPA FRANCISCO, “A los miembros de la Conferencia Episcopal Austriaca en visita «ad limina apostolorum»”, en Papa Francisco y la familia. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y de la vida 1999-2015, Ed. Romana, Madrid 2015, 336).

Una propuesta de catequesis familiar que parte de la familia como comunidad doméstica

A partir de aquí intentaré desarrollar las líneas maestras de la catequesis familiar que se realiza en el seno de la comunidad doméstica (AL 86), convertida ésta en “escuela de fe”¹⁶:

“De esta forma la familia es «escuela de la fe». La fe supone la naturaleza, y en la comunión de estas dos dimensiones es donde surge la respuesta del discípulo misionero. La naturaleza la recibe en la familia, y si ésta es creyente, también Dios le confía a los padres el don de la fe. Cuando llevan a sus hijos a la Iglesia para que se los bauticen, la Iglesia les dice: «ustedes son una pequeña iglesia»¹⁷.

Con este objetivo iremos recorriendo las múltiples intervenciones del Papa Francisco en las cuales desarrolla el papel de la familia y de cada uno de sus miembros en esta tarea. Para ello intentaré ordenar el contenido de estas intervenciones, de tal forma que a partir de ellas podamos esbozar un proyecto de catequesis familiar.

- Su objetivo: Engendrar en la fe

Como punto de partida cabe señalar que el objetivo prioritario de este tipo de catequesis no es otro que engendrar en la fe a sus miembros más jóvenes.

“Esta estructura del bautismo destaca la importancia de la sinergia entre la Iglesia y la familia en la transmisión de la fe. A los padres corresponde, según una sentencia de San Agustín, no sólo engendrar a los hijos, sino también llevarlos a Dios, para que sean regenerados como hijos de Dios por el bautismo y reciban el don de la fe. Junto a la vida, les dan así la orientación fundamental de la existencia y la

16 J.A. PAGOLA, *La familia «escuela de la fe. Condiciones básicas*, en *Sal Terrae*, 1997, 743-754.

17 CARDENAL JORGE MARIO BERGOGLIO, *La familia a la luz del documento de Aparecida*, en *Papa Francisco y la familia. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y de la vida 1999-2015*, Ed. Romana, Madrid 2015, 51.

seguridad de un futuro de bien, orientación que será ulteriormente corroborada en el sacramento de la confirmación con el sello del espíritu Santo.” (Lumen Fidei 43).

Pero no solamente a los más jóvenes. No debemos olvidar que todos, también los miembros adultos de la familia, están en un proceso de maduración de la fe al igual que en el resto de las facetas humanas. El asumir la responsabilidad de ser padres sin duda provoca en éstos nuevas preguntas, nuevas esperanzas y nuevos temores. Es una ocasión para tomarse la vida y la fe más en serio. Y, también, es frecuente que la convivencia matrimonial entre creyentes e indiferentes provoque en éstos últimos, cuando existe una coherencia personal en los primeros, preguntas y replanteamientos personales que desemboquen en una conversión.

Un engendrar a la fe que no supone simplemente una aceptación de la existencia de Dios o de las verdades de la fe, sino que, por el contrario, supone la asunción de un proyecto vital, el discipulado, capaz de dotar de sentido personal a la existencia en una sociedad con ofertas muy variadas y tentadoras, y con pocos apoyos para la vivencia de la fe¹⁸.

- **Su contenido: La experiencia**

De lo anterior se deduce que su contenido no es otro que la apertura a la experiencia de Dios. Frente a una preocupación, a mi modo de ver desmedida, por los contenidos de la fe, que ha caracterizado en gran parte la catequesis de estos últimos años, en un intento desesperado porque el esplendor y la evidencia de la verdad mantuviera íntegra la identidad de los católicos, y fuera capaz de convencer a los que estaban en búsqueda, el pontificado actual,

¹⁸ Peter Berger dirá: “Por supuesto, se trata de algo liberador, ya que se abren nuevos horizontes por todas partes. La situación es también individualizadora. El individuo se ve obligado a elegir, a tomar decisiones y perseverar en ellas. Es una tarea bastante complicada. Las fuentes tradicionales de apoyo social están bastante debilitadas o completamente ausentes: la familia, el parentesco más amplio, la comunidad aldeana, el clan, la tribu o la casta, la Iglesia o la mezquita. De algún modo, los individuos se ven obligados a construir su propio programa personal para vivir.” (P.L. BERGER, *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*, Sígueme, Salamanca 2016, 39).

siguiendo la estela de Aparecida, se inclina porque la experiencia de la fe, la gozosa alegría del Evangelio, sea la fuerza capaz de transformarlo todo.

En este sentido resulta esclarecedora una intervención del Santo Padre con motivo de la visita “ad limina” de los obispos de Polonia:

“En ese sentido, la catequesis ofrece amplias posibilidades. Sé que en Polonia participa en ello la mayor parte de los alumnos de las escuelas, quienes logran un buen conocimiento de las verdades de la fe. La religión cristiana, sin embargo, no es una ciencia abstracta, sino un conocimiento existencial de Cristo, una relación personal con Dios que es amor. Quizá sea necesario insistir más en la formación de la fe vivida como relación, en la que se experimenta la alegría de ser amados y de poder amar. Es indispensable intensificar la solicitud de los catequistas y de los pastores, para que las nuevas generaciones puedan descubrir plenamente el valor de los sacramentos como medios privilegiados de encuentro con Cristo vivo y fuente de gracia. Los jóvenes han de ser animados a formar parte de los movimientos y de las asociaciones, cuya espiritualidad se basa en la Palabra de Dios, en la liturgia, en la vida comunitaria en el testimonio misionero. También han de tener la oportunidad de expresar su disponibilidad y su entusiasmo juvenil en las obras de caridad promovidas por los grupos parroquiales o escolares de Cáritas o en otras formas de voluntariado y de misión. Su fe, su amor y su esperanza han de reforzarse y florecer en su compromiso concreto en el nombre de Cristo.¹⁹”

- **Sus medios**

Esto va a tener consecuencias en los medios de los cuales se sirve este tipo de catequesis familiar. Entre éstos juega un papel fundamental el amor y la ejemplaridad de los adultos. Un amor y una ejemplaridad fundamentales en

19 PAPA FRANCISCO, *A los miembros de la Conferencia Episcopal Polaca en visita «ad limina apostolorum»*, en *Papa Francisco y la familia*. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y de la vida 1999-2015, Ed. Romana, Madrid 2015, 339-340.

todo momento, pero especialmente en los primeros años de la vida, porque, gracias a sentirse envueltos por el amor de sus progenitores, los niños pueden comprender, no intelectualmente sino vitalmente, que lo que el adulto vive y le quiere testimoniar es una experiencia de amor semejante a ese amor de madre o de padre manifestado en los pequeños detalles y las grandes muestras de la vida cotidiana. De ahí que éste sea el medio principal para abrir y engendrar en la experiencia de la fe. Pero el amor y la ejemplaridad no son los únicos medios, sino que se apoyan en otros muchos, que van tejiendo la personalidad de los hijos, como “la educación de la voluntad y del desarrollo de los hábitos buenos e inclinaciones afectivas a favor del bien” (AL 264-267), la iniciación a la oración y a la vida de piedad; el ejercicio de la caridad y del cuidado de los débiles (AL 287), etc.

- **Su proceso**

Esta catequesis, que se desarrolla en la vida cotidiana sin una programación precisa, tiene, sin embargo, un carácter progresivo. No hay nadie mejor que los padres, que aman a su hijo, capaces de conocer las progresivas necesidades de éste. El Papa Francisco, que es un enamorado de los acompañamientos pastorales, recuerda a los padres en un interesante texto que “lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía” (AL 261). De ahí que, aunque en este tipo de catequesis no existen una serie de objetivos claramente marcados, unos contenidos formulados explícitamente, ni un programa educativo formulado en función a la adquisición a esos objetivos, sí podemos reconocer el objetivo fundamental y una gradualidad en la forma de alcanzarlo, y, por tanto, podemos señalar al menos dos momentos diferenciados:

• **El despertar religioso**

El primero, el despertar religioso, se caracteriza por propiciar, cultivar y alentar todo aquello que posibilita la apertura a la trascendencia. El abrir las fuentes tantas veces cegadas del asombro, la belleza, las preguntas, la

profundidad de los símbolos... Hoy muchos para referirse a esto hacen referencia a la teoría de las inteligencias múltiples de H. Gardner²⁰, y en concreto a la inteligencia espiritual²¹. Todo esto ocurre, o al menos debería ocurrir, en la familia de un modo espontáneo²² gracias al cuidado de los mayores, los juegos infantiles, el tiempo de las vacaciones, los paseos del domingo... Cada familia tiene su sensibilidad propia, cada una vive en hábitats muy diferentes, pero probablemente lo mejor permite abrir el umbral de la trascendencia²³, que es el asombro, es cómo las personas que amamos y nos aman nos preparan para estos espacios en los que se puede descubrir la profundidad de la vida.

A partir de aquí, comienza el tiempo del despertar religioso propiamente dicho. La entrada en ese ámbito que nos permite intuir y experimentar la profundidad de la existencia y a Aquel que la habita. Esto, que en el niño se da de una forma natural gracias a su capacidad de asombro y de fantasía, en los adultos, que emprenden el camino de la conversión, supone un espacio delicado habitado por interrogantes, búsquedas, puesta en crítica de certezas que anteriormente daban seguridad, y la zozobra y la angustia que provoca lo desconocido. En definitiva, el riesgo del salto a la fe, descrito de una forma magistral por Sören Kierkegaard²⁴.

Es el tiempo en el que comienza la experiencia de la amistad con Dios, el encuentro personal con Él, las primeras oraciones, la incorporación a las celebraciones de la comunidad cristiana, la toma de conciencia de su voluntad, y por lo tanto de las actitudes que Él quiere de nosotros. Es el tiempo en el

20 H. GARDNER, *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*, Paidós Ibérica, Barcelona 2011.

21 D. ZOHAR e I. MARSHALL, *Inteligencia espiritual*, Plaza & Janes, Barcelona 2002.

22 Los obispos de la Conferencia Episcopal Canadiense se lamentaban ya hace unos años de que en su contexto socio-cultural ésta era una de las dificultades para la pastoral juvenil. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL CANADIENSE, *Proponer hoy la fe a los jóvenes. Una fuerza para vivir*, (2000), recogido en español en D. MARTÍNEZ, P. GONZÁLEZ y J.L. SABORIDO, *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*, Sal Terrae, Santander 2005.

23 J. MARTÍN VELASCO, *La experiencia cristiana de Dios*, Trotta, Madrid 1995, 17-85.

24 S. KIERKEGAARD, *Temor y temblor*, Alianza Editorial, Madrid 2012.

que descubrimos que Jesús es para nosotros el amigo y el maestro, que nos sirve de modelo para vivir según Dios nos quiere. Es frecuente que el Papa Francisco en momentos de sinceridad comente algunas anécdotas de su vida familiar infantil y escolar, y recuerde a algunas personas, que fueron significativas en su vida, como es el caso de su abuela, su catequista de infancia, una de las profesoras de su juventud... Es en definitiva el tiempo de la primera personalización de la fe. Una fe inicial, básica, pero que responde a lo nuclear, a la conciencia de que Dios está ahí y me ama.

Una presencia que va a acompañar al creyente a lo largo de su vida, unas veces desde la certeza y otras desde la oscuridad y la noche, pero que, como señala el Papa Francisco en la Vigilia de Pentecostés de 2013, nos permite mantener la fe a pesar de su fragilidad:

“Hablabais también de la fragilidad de la fe, cómo se hace para vencerla. El mayor enemigo de la fragilidad -curioso, ¿eh?- es el miedo. ¡Pero no tengáis miedo! Somos frágiles, y lo sabemos. Pero Él es más fuerte. Si tú estás con Él, no hay problema. Un niño es fragilísimo -he visto muchos hoy-, pero estaba con su papá, con su mamá: está seguro. Con el Señor estamos seguros. La fe crece con el Señor, precisamente de la mano del Señor; esto nos hace crecer y nos hace fuertes. Pero si pensamos que podemos arreglárnoslas solos... Pensemos en qué le sucedió a Pedro: «Señor, nunca te negaré» (Mt. 26,33-35); y después cantó el gallo y le había negado tres veces (vv. 69-75). Pensemos: cuando nos fiamos demasiado de nosotros mismos, somos más frágiles, más frágiles. ¡Siempre con el Señor! Y decir «con el Señor» significa decir con la Eucaristía, con la Biblia, con la oración... Pero también en familia, también con mamá, también con ella, porque ella es quien nos lleva al Señor; es la madre, es quien sabe todo.²⁵”

25 PAPA FRANCISCO, *Vigilia de Pentecostés 18 de mayo de 2013*, en Papa Francisco y la familia. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y de la vida 1999-2015, Ed. Romana, Madrid 2015, 291-292.

La personalización de la fe

El segundo momento se caracteriza por la personalización de la fe y el desarrollo de las actitudes, que hacen plausible el ejercicio de la vida cristiana en su contexto vital.

“En la familia, la fe está presente en todas las etapas de la vida, comenzando por la infancia: los niños aprenden a fiarse del amor de sus padres. Por eso, es importante que los padres cultiven prácticas comunes de fe en la familia, que acompañan el crecimiento en la fe de los hijos. Sobre todo, los jóvenes, que atraviesan una idea tan compleja, rica e importante para la fe, deben sentir la cercanía y la atención de la familia y de la comunidad eclesial en su camino de crecimiento en la fe. Todos hemos visto cómo en las Jornadas Mundiales de la Juventud, los jóvenes manifiestan la alegría de la fe, el compromiso de vivir una fe cada vez más sólida y generosa. Los jóvenes aspiran a una vida grande. El encuentro con Cristo, al dejarse aferrar y guiar por su amor, amplía el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades.” (Lumen Fidei 53).

Esta etapa tiene como objetivo que cada uno de los miembros de la familia, que han recibido la fe en su seno, la personalice, de tal manera que no dependa de la vida familiar, de sus hábitos y costumbres, sino que genere actitudes, que le permitan que la experiencia de la fe continúe siendo el elemento vertebrador del sentido de su vida y de su proyecto vital, incluso cuando abandona los espacios gestionados por la familia, como son el centro de estudios, la pandilla, la universidad, los lugares de trabajo y de ocio...

- **Los principios que la alientan**

Nos detenemos ahora en los principios que alientan todo el proceso, que deben ser transmitidos por la familia y asumidos por cada uno de sus miembros. Entre ellos citaré solamente los que considero vitales.

En primer lugar, cabe citar el amor, que sin duda ocupa un lugar preferente. El amor, como he repetido reiteradamente, es el vehículo privilegiado del que se sirve la familia para abrir a la experiencia de la fe. Y es, precisamente, a partir de ese amor desde el que descubrimos dos formas de amar esenciales en la vida cristiana: la filiación y la fraternidad. Una fraternidad que reviste la forma de servicialidad (AL 194-195). Dos formas de amar, que son imprescindibles en todo proyecto familiar cristiano, y que se van transmitiendo en los pequeños detalles cotidianos, sanean los conflictos, que se dan en la convivencia, y generan una forma de resolverlos, que tiene que ver con la comprensión y el perdón.

Junto a estos podríamos señalar otros, a los que ya hemos venido haciendo referencia, como son la confianza y la relación amigable con Dios ejercitada en la escucha, el silencio, la oración, la fiesta... La capacidad de integrar y dar sentido al dolor, el fracaso... Y, a la vez, la capacidad de sobreponerse, rebelarse ante toda injusticia, comprometerse con las causas nobles... Y sin olvidar un principio, cada vez más necesario en un mundo plural y plagado de ofertas que nos tienta, que es el ser capaz de tener criterio propio, sentido crítico, libertad de espíritu, capacidad de defender la propia fe y el proyecto que de ella se desprende, la tolerancia con otras posturas y otros credos...

- **Las actitudes que pretende**

Con el fin, pues, de posibilitar una fe adulta, que se pueda mantener en una sociedad plural y en una cultura indiferente y poscristiana, el Papa Francisco recuerda a las familias la necesidad de una serie de actitudes de fondo (AL 289), que deben ser transmitidas por todo discípulo-misionero, por todo agente de pastoral, pero que tienen un ámbito privilegiado en la familia, y en el proceso catequético que en ella se realiza. Éstas son, dichas muy telegráficamente: la experiencia de la libertad, la capacidad de tomar y mantener

opciones estables y definitivas en la vida, la vivencia del evangelio como una experiencia gozosa, el ejercicio de la vida cristiana en diálogo con la cultura actual, una actitud crítica ante la injusticia social y ante la incoherencia eclesial, y un saber vivir contracorriente sin necesidad de ser un bicho raro, sino una persona significativa.

“Un último aspecto: una buena mamá no sólo sigue de cerca el crecimiento de sus hijos sin evitar los problemas, los retos de la vida; una buena mamá ayuda también a tomar decisiones definitivas con libertad. Esto no es fácil, pero una mamá sabe hacerlo. Pero, ¿qué quiere decir «libertad»? No se trata ciertamente de hacer siempre lo que uno quiere, dejarse dominar por las pasiones, pasar de una cosa a otra sin discernimiento, seguir la moda del momento; libertad no significa prescindir sin más de lo que a uno no le gusta. No, ¡eso no es libertad! ¡La libertad es un don para que sepamos elegir bien en la vida! María, como buena madre que es, nos enseña a ser, como Ella, capaces de tomar decisiones definitivas; decisiones definitivas, en este momento en el que reina por decirlo así, la filosofía de lo pasajero. Es tan difícil comprometerse en la vida definitivamente. Y ella nos ayuda a tomar decisiones definitivas con aquella libertad plena con la que respondió «sí» al designio de Dios en su vida (Lc 1,38).²⁶”

- Sus principales agentes

Con ello llegamos a los agentes de la pastoral familiar, que no son otros que los miembros de la familia. Cada uno de ellos ocupa un lugar único e irreplicable. Más allá de sus roles están las personas con sus características personales. Y es precisamente en el ejercicio de estos roles desde donde se propone el ejercicio de la vida cristiana. Por eso el Papa hace repetidas referencias a cada uno de los miembros de la familia y de los diferentes papeles que en ella juegan.

Sin duda para el Papa el papel principal es el de los padres. Ellos son los principales responsables en la tarea educativa. Y es en esta tarea en la que

²⁶ PAPA FRANCISCO, *Encuentro con los voluntarios en la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud*, en Papa Francisco y la familia. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y de la vida 1999-2015, Ed. Romana, Madrid 2015, 289.

desarrollan su vocación específica (AL 85 y 200). La Iglesia, como recuerda el número 85 de *Amoris laetitia*, solamente tiene un papel de colaboradora en esta tarea. En diferentes ocasiones alude a la madre, por el papel que ha asumido tradicionalmente en la educación de los hijos, pero el Papa no ignora la transformación que se ha dado en las familias sobre todo de nuestro contexto a partir principalmente de la incorporación de la mujer al mundo del trabajo²⁷. Por eso, aunque hace referencia frecuentemente a la figura materna, asume con toda naturalidad que hoy ese papel se encuentra muy diversificado. De ahí que haga referencias reiteradas al resto de los miembros de la familia, entre los que destaca de forma especial a los abuelos. Éstos no son únicamente la representación de la tradición viva familiar, y los portadores de la sabiduría y la experiencia, sino que, muchas veces, son los que realmente mantienen la fe e inician a ella a los más pequeños, por eso no es extraño que les dedique dos números de la exhortación apostólica (AL 192 y 193), y que lo recuerde en numerosas intervenciones:

“Tuve la gracia de crecer en una familia en la que la fe se vivía de modo sencillo y concreto; pero fue sobre todo mi abuela, la mamá de mi padre, quien marcó mi camino de fe. Era una mujer que nos explicaba, nos hablaba de Jesús, nos enseñaba el Catecismo. Recuerdo siempre que el Viernes Santo nos llevaba, por la tarde, a la procesión de las antorchas, y al final de esta procesión llegaba el «Cristo yacente», y la abuela nos hacía -a nosotros, niños- arrodillarnos y nos decía: «Mirad, está muerto, pero mañana resucita». Recibí el primer anuncio cristiano precisamente de esta mujer, ¡de mi abuela! ¡Esto es bellissimo! El primer anuncio en casa, ¡con la familia! Y esto me hace pensar en el amor de tantas mamás y de tantas abuelas en la transmisión de la fe. Son quienes transmiten la fe. Esto sucedía también en los primeros tiempos, porque San Pablo decía a Timoteo: «Evoco el recuerdo de la fe de tu abuela y de tu madre» (2Tm. 1,5). Todas las mamás que están aquí, todas las abuelas, ¡pensad en esto! Transmitid la fe. Porque Dios nos pone al lado personas que ayudan nuestro camino de fe. Nosotros no encontramos la fe en lo abstracto, ¡no! Es siempre una persona que predica, que nos dice

²⁷ F. ELIZONDO, *Las mujeres y la transmisión de la fe*, en INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *La transmisión de la fe en la sociedad actual*, Verbo Divino, Estella 1991, 233-246.

quién es Jesús, que nos transmite la fe, nos da el primer anuncio. Y así fue la primera experiencia de fe que tuve²⁸.

Finalmente, el papel que el Papa asigna a la Iglesia en general, y en concreto a la comunidad eclesial más cercana, como es el caso de la parroquia, es el de acompañar a las familias no abandonándolas a su suerte (AL 84). Para ello es necesario una preocupación por el acompañamiento de la vida de las familias y de su tarea educadora, formando agentes de pastoral capacitados para esta tarea (AL 202-204.279), y proveyendo a las familias de todo tipo de medios y recursos adecuados para el caso.

“Al ser los padres los primeros educadores en la fe, necesitan todo el apoyo de la Iglesia para realizar esta misión. La pastoral familiar es, entonces, una de las prioridades de cada Iglesia particular. La familia, junto con la parroquia, pasa a ser entonces el «primer lugar para la iniciación cristiana de los niños», ofreciéndoles un «sentido cristiano de existencia y los acompaña en la elaboración de su proyecto de vida como discípulos misioneros»²⁹.

A esta tarea de acompañamiento de la vida familiar, sin duda debemos añadir una segunda que la complementa, que es la incorporación de todos los miembros de la familia a la vida de la comunidad cristiana local.

A MODO DE BALANCE FINAL. LUCES Y SOMBRAS

En un intento de sintetizar todo lo anteriormente dicho me detendré ahora en valorar las intervenciones del Papa Francisco, con el fin de subrayar sus aspectos más positivos, así como, también, señalar lo que a mí parecer son algunas insuficiencias.

28 PAPA FRANCISCO, *Vigilia de Pentecostés 18 de mayo de 2013*, en Papa Francisco y la familia. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y de la vida 1999-2015, Ed. Romana, Madrid 2015, 291).

29 CARDENAL JORGE MARIO BERGOGLIO, *La familia a la luz del documento de Aparecida*, en Papa Francisco y la familia. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y de la vida 1999-2015, Ed. Romana, Madrid 2015, 51-52.

Principales aportaciones

Como principales aportaciones del Papa Francisco habría que señalar en primer lugar las que se refieren a lo que él denomina el “cambio de época”³⁰. Un cambio de época que tiene consecuencias profundas en la vida de las familias, e incluso en el concepto de familia, que se encuentra en los diferentes imaginarios colectivos. Esto supone una ruptura con un concepto de familia cristiana único e identificado en muchas ocasiones con el imaginario de familia occidental burguesa, abriendo la puerta de entrada al reconocimiento del amor cristiano en modelos y situaciones muy diferentes por las que pasan las familias concretas. Va a predominar, a mi manera de ver, el papel que juega el amor en el proyecto familiar sobre su estructura jurídica. Existe, también, un reconocimiento de que los cambios sociales influyen directamente en la articulación de los roles que se dan en las relaciones familiares. La incorporación de la mujer al trabajo, el contexto urbano en el que viven la mayoría de las familias, etc. etc. hacen que el papel del padre y la madre sean más complementarios e intercambiables, y que las figuras de los abuelos adquieran una relevancia en la educación, que probablemente antes no tenían.

En esta situación, y en un contexto de indiferencia como es el nuestro, la catequesis familiar va a ser un tema permanentemente abordado por el Papa, porque en él se juega una parte del futuro. Pero una catequesis familiar que es entendida como aquella que se realiza en el seno de la familia, por el hecho de que los que la forman sienten su proyecto familiar como parte de un proyecto eclesial. Esto hace que la familia sea comprendida como “una escuela de fe”, y que su transmisión a las nuevas generaciones sea en primer lugar una tarea de los padres.

Todo ello sitúa a la catequesis familiar en la corriente catequética actual. Una catequesis de engendramiento y no de adoctrinamiento. En una catequesis

³⁰ “Hoy nos encontramos en un nuevo momento. Como ha expresado bien el Documento de Aparecida, no es una época de cambios, sino un cambio de época. Entonces, también hoy es urgente preguntarse: ¿Qué nos pide Dios? Quisiera intentar ofrecer algunas líneas de respuesta a esta pregunta.” (Discurso del PAPA FRANCISCO en el Encuentro con el Episcopado Brasileño, en el Arzobispado de Río de Janeiro, 27 de julio de 2013).

que esté más preocupada por abrir a la experiencia de Dios e intentar responder a su voluntad que por aprender las verdades de la fe, sin que éstas tengan incidencia en la vida cotidiana de los que las conocen. Una catequesis en la que se da un valor importante a la libertad frente a la imposición. De ahí la necesidad de acompañar los procesos desde dentro de las personas, lo que requiere conocimiento y amor.

Algunas insuficiencias

Pero también podemos reconocer algunas insuficiencias y ambigüedades, probablemente debidas a que la profundidad de los cambios nunca es totalmente asumida por los que venimos de situaciones anteriores.

Muchas veces da la impresión de que en el trasfondo de las intervenciones papales y de los documentos de este pontificado sigue latiendo el modelo tradicional de familia, y la distribución de roles clásica. El Papa como ninguno de nosotros puede renunciar a la familia en la que él ha nacido, y que le ha abierto a la fe. De ahí que algunos matrimonios jóvenes no se sientan suficientemente identificados con algunos números de *Amoris laetitia*, por considerar que la familia que en ella se describe no es el modelo de familia que ellos viven e intentan encarnar.

Una segunda insuficiencia viene en este caso motivada por el aprecio que el Papa tiene a la religiosidad popular y a la fe de la gente sencilla. Cuando este aprecio se lleva al ámbito de la catequesis, los que escuchamos o leemos las intervenciones papales tememos que exista una rebaja en el proyecto de la catequesis familiar, reduciendo ésta a la transmisión de piedades y devociones, que sin duda son valiosas, pero insuficientes a la hora de mantener la fe en un mundo como el actual.